

HERALDO DE MURCIA

DIARIO DE LA NOCHE

Año I.

Oficinas: Alfaro, 6, accesorio
Talleres: Caravija, 20.

Dos ediciones diarias

Precios: (Murcia, 1 pta. al mes
(Fuera, 3 trimestre

Núm. 196.

MURCIA 14 NOVIEMBRE DE 1898

CIEZA

Inmoralidades administrativas

El silencio voluntario que nos hablamos impuesto en espera de datos que confirmasen nuestra sospecha, precisa a romperlo la magnitud de los abusos que en el ayuntamiento de Cieza se cometen á la sombra de la administración pública.

Se habla de regeneración, de moralidad administrativa, y precisamente cuando esas palabras suenan en todos los labios y salen de todas las personas, es cuando por lo que á Cieza respecta, se cometen ó consenten actos verdaderamente ilegales, de irritante despojo contra los derechos sagrados de los vecinos y contra el Estado mismo.

Sirve de base á tanto abuso la ley de 8 de Mayo de 1888. Esta autorizó la declaración del aprovechamiento comunal de los productos forestales de sus montes en favor de los vecinos de Cieza.

En la ley de montes y demás que rigen en la materia se señalan reglas y procedimientos para hacer el reparto en especie de dichos productos entre los vecinos agraciados ó favorecidos por la expresada ley de 8 de Mayo.

En el pueblo de Cieza, la ley y los reales decretos que la desenvuelven no vienen teniendo hace algunos años su apropiada aplicación.

El legislador dió estos y promulgó aquella con el fin de proteger á los vecinos pobres necesitados de los pastos, leñas y espartos de los montes que se dicen procomunales; pero por lo visto los ayuntamientos, ó sus protegidos, pues de todo hay en estos negocios, deben haber torcido la interpretación de la ley, convirtiéndola en utilidad propia.

Hay que hablar con claridad y decir las cosas sin ambages ni rodeos, según nos las aseguran. En el pueblo de Cieza hace algunos años, los cinco mil quintales de esparto que según se dice debe entregarse el arrendatario como de aprovechamiento comunal, no se reparten entre los vecinos con arreglo á ley, pues esta dice que el usufructuario ha de ser en especie, y de no ser así se falta á la condición por la que se pidió y concedió la procomunidad de los montes de Cieza á favor de sus vecinos.

Como se habrán formado los expedientes para justificar el reparto de esos cinco mil quintales de esparto? ¿Se han cumplido con ellos aquellos imprescindibles requisitos que la ley de montes determina?

Depúese y si por una ficción legal, cual acontece en nuestro país, se hubieran llenado las formalidades legales, entonces diremos que esos expedientes contienen vicios de veracidad y que no pueden servir en un pueblo civilizado más que de súplica para que se abra información por quien corresponda para depurar si los vecinos de Cieza han recibido el esparto que en ley les corresponde. Y no hablemos de otros aprovechamientos... que ya llegaremos á ellos y entonces el peso de tanto delito hará crujir las arcas de aquellos que se apropiaron de lo que no les pertenecía, para reintegrarlo... y responder de sus actos.

Crónica parisiense

Mors et vita.—El culto á los muertos.—Los cementerios de París.—Curiosidades.—El cadáver metalizado.

Melancólico y hermoso ha sido el día de todos los Santos en París.

El sol radiante, sus rayos refractados por las marmóreas losas de los cementerios, el cielo de un azul pálido y las largas filas de fieles marchando lentamente, cargados de flores siempre vivas; pero marchitas.

Ese día es el de las crisantemas, no

aquellas hermosas y suntuosamente rizadas de las exposiciones, sino de las pobres de color incierto que parecen como tamlar vergonzosas de su tan humilde pobreza.

Sin embargo, millones de ramos llegan á París de todos los jardines comarcanos, en ellas se cifra como una ternura supersticiosa y algo así como el alma de París vibra en su seno.

Nadie sabe si los muertos se sienten felices de tal manera como nosotros les creemos desaparecidos y acaso ellos que deben vivir espiritualmente lamenten con inmensa piedad todo lo que aquí ejercemos ignorantes y todas las explotaciones de la terrenal vida hechas en su memoria.

Durante todo el día he observado muchos rostros y escuchado muchas palabras; mi convicción es de que aquel pueblo dejó á un lado, siquiera sea por varios minutos, todas las preocupaciones que le desfiguran y le aplastan.

Ninguno se preocupaba de la muerte y esta natural influencia de un pensamiento en el más allá nos hacía pensar en esa curiosa transformación, por desgracia efímera y que debería hacer llamar al día de los muertos, día de verdadera vida.

Paris, tachado de ateo y excéptico, practica religiosamente el culto de los muertos y aquí no se espera para rendir visita á las tumbas, el día de la conmemoración.

La peregrinación á las necrópolis comienza, en efecto, el día de Todos los Santos.

Este año el aplacible otoño ha favorecido las visitas y el sol tibio de Noviembre parece como si hubiera querido iluminar con sus fulgores las eternas tinieblas de los que allí reposan para siempre.

En el interior de París hay doce cementerios, donde aun se entierra y en sus alrededores hay siete, sin contar los pequeños campos de reposo eterno, Picpus y Saint-Pierre de Montmartre, que vienen á ser como museos mortuorios donde solo tienen acceso las familias que allí conservan los restos de sus mayores.

Las tumbas que atraen mayor número de visitantes son: en el cementerio de Montmartre, las de Bogaïnville, Halevy, Cavaignac, A. Dumas y Morés; en el Père-Lachaise, las de Musset, Balzac, Ney, Dupuytren, Masséna, Delavigne y Thiers.

Naturalmente, todo el mundo, desfila silencioso ante la gótica tumba donde reposan unidos in eternum Abelardo y Eloísa, los héroes de la idílica leyenda, cuya casa solariega (dicho sea de paso) acaba de caer por tierra en la isla de la Cité, detrás de Notre-Dame.

Pero algunos iniciados solamente, pasan ante los sepulcros de Judith Trére la Lisette de Beranger ó de los hermanos Abbé, dos hijos naturales de Luis Felipe de Orléans.

Los errores judiciales de nuestra época dan una nota de actualidad á una curiosidad histórica del Père-Lachaise: una columna truncada, rodeada de yedra y al lado de la losa donde duermen los restos de M. le Mars, un monumento elevado á la memoria del desgraciado «Correo de Lyon».

Este monumento no es más que conmemorativo; pues los restos mortales de Lesurque no están inhumados allí.

La familia de la célebre víctima de Chopart no se ha extinguido aun y, el año último, en la reprise del sombrío drama podíase ver en el fondo de un palco del teatro Porte Saint-Martin, un grupo de cuatro individuos, parientes del inocente guillotinado.

En el cementerio Sainte-Marguerite, dícese que se conservan los despojos mortales del tan discutido Luis XVII.

En el bonito camposanto de Passy, el más pequeño y el más pintoresco de todos, hay muchos nombres conocidos que llaman la atención de los piadosos ó desocupados visitantes: Baskirsseff; Manet, Cortambert, Jeanne Samary y, por último, la pobre viuda de Carnot, fallecida ultimamente.

Felix Faure, en carruaje, ha ido como un simple ciudadano á depositar una corona de siemprevivas en el

mausoleo de sus deudos, en el Père-Lachaise.

492.668 visitantes se han dirigido á los diez y nueve cementerios, después de haber desbalijado las tiendas de flores; pues la moda está por las flores naturales, como emblema del recuerdo y del dolor.

Y como nota final, muy en caracter entre tan sombríos detalles, una desgraciada madre se ha suicidado en el cementerio de Ivry sobre la sepultura de su hija, una linda joven de diez y ocho años que había muerto hacía dos meses.

Otra curiosidad del cementerio Père-Lachaise, curiosidad ignorada de muchos, es el cadáver metalizado, que reposa dentro de un triple sarcófago de cristal y al que, todos los años, una familia parisiense lleva fragantes coronas de melancólicas crisantemas.

El muerto fué metalizado y transformado en estatua por el procedimiento del Doctor Varcot.

He aquí como hizo la operación el sabio maestro:

Después de un lavado general con ácido fénico puro y de una fuerte untura de nitrato de plata, sumergióse el cuerpo en un baño galvanoplástico, después de cuyo baño se le aplicó una delgada capa de nitrato argéntico que no pasaba de un milímetro de espesor.

Por este costoso procedimiento, el muerto parece como si resucitara y conserva sus rasgos todos como en los últimos momentos de su existencia, admirable de parecido y de vida...

¿Quién sabe si el porvenir está en eso?

En vez de las estatuas yacentes y de los bustos graníticos; las personas mismas, cuyas tumefactas carnes convertirá la química en bloques argentados, decorarán con sus blancas siluetas las avenidas de los cementerios ornados de cipreses y de sauces.

Nada quiero decir del horno crematorio del Père-Lachaise, donde se incineran los cadáveres y se embotellan sus cenizas en un bocal, como si se tratara de guindas en aguardiente.

De modas nada digo á mis lectoras por hoy; ruégolas me dispensen y tengan paciencia hasta mi próxima crónica.

Antonia Ambroa.

París 12 de Noviembre de 1898.

FANTASÍA

Yo dormía, y le dije al hada del sueño que velaba junto á mi cabecera: —¿Por qué no me dejas mirar lo que deseo ver?—¿Qué es ello?—dijo—habla, que dispuesta estoy á complacerte—y yo le dije:—¡Oh hada! quisiera penetrar en la mansion del poeta y ver qué hace.—Pasa—dijo, y ante mí se mostró lo que deseaba ver.

El poeta, no dormía; reclinado en el lecho, lloraba; sí, lloraba, y sus lágrimas al caer, cantaban la canción del fuego del dolor, mientras el alma sentada en la sombra de su noche, bebía la morfina del pesar de los recuerdos y el corazón latía violentamente queriendo romper el pecho para, saliendo de su cárcel, volar á otro mundo donde no encontraría las miserias y traiciones que en este.

—Yo quiero ¡oh hada!—dijo—asomarme al alma del poeta para ver que hay allí.—Mírame, me contestó. Y me asomé á algo así como un abismo de sombras; na la distinguí hasta pasado un rato en que me acostumbre á aquella negrura; entonces divisé un cementerio, el más triste y sombrío que pudo soñar la fantasía; sin cipreses que indicaran esperanza, ni sauces que salmodiaran lamentaciones sobre los sepulcros; solo filas y filas de tumbas, pero negras como la noche de la desesperación.

Comencé á leer los epitafios:—*¡Aquí yace un recuerdo! Me traicionó un amigo. ¡Aquí yace el cadáver de una esperanza! Me engañó una mujer*—leí en los dos primeros, y al

continuar, vi que todas eran lo mismo, con poca diferencia; traiciones, engaños, perjuros, vilezas, calumnias, ¡todo! ¡todo! en aquellas sombrías tumbas que formaban hileras interminables...—¡Oh, hada!—dije—pero veo muchas tumbas, muchas, y el alma, para estar en el cuerpo humano, no debe ser muy grande.—Ven—dijo; y me apartó del borde del abismo; me llevó con ella, me sacó fuera del mundo, y en los desconocidos límites de la nada, allí donde están los dinteles de la gloria, me hizo que abaracara con una sola mirada el todo, y entonces, asombrado, vi que el alma del poeta era tan grande como el universo.

Ya vista su alma quise ver su cerebro y la cariñosa hada me lo mostró. Hervía; la duda y la fé sostenían combate espantoso; millones de ideas luchaban por salir al mundo y allí, encerradas, protestaban coléricas de su encarcelamiento; á cada instante, la fantasía y la imaginación engendraban más ideas, que multiplicándose á su vez y protestando al mismo tiempo, iban á formar parte aumentándolo, de aquel enfurecido y batallador ejército que luchaba por su libertad. y el poeta, cogió la pluma y comenzaron las ideas á presentarse con forma sobre el papel y brotaron estrofas sublimes de dolor, de esperanza, de desesperación; tales, cuales eran las ideas que las engendraban.

—El corazón, el corazón quiero ver—dijo—Ven, me contestó el hada; y me asomé á una noche; en medio de las mayores negruras grabada con fuego de soles y resplandor de centellas, vi la imagen de una mujer; debajo, formado por letras rojas que estaban manando sangre y parecían formadas en la carne á golpes de puñal, vi un nombre; era el de la ingrata que el poeta llevaba grabada en el corazón.

—¿Has visto lo que deseabas?—me dijo el amante hada; sí—le contesté—pero quisiera ahora, ver que hace esa mujer cuya imagen va grabada en ese corazón.—Hela aquí—me respondió mostrándome una alcoba en donde reposaba una mujer hermosísima.—Su corazón y su alma quiero ver—y el hada me dijo:—¡No profanes esos nombres! asómate al cerebro, que allí está todo.—Me asomé y al instante retrocedí con ira y lástima. ¿Sabéis qué pensaba? ¡Que eran muy románticos y tontos, los últimos sublimes versos que le había dedicado el poeta!

José Martínez Albacete.

Cédulas personales

La real orden que habíamos anunciado y publicó anteayer la «Gaceta», prorrogando el plazo para la adquisición de cédulas personales, dispone lo siguiente:

1.º Que se considere ampliado hasta el 31 de Diciembre próximo el plazo para adquirir sin recargo las cédulas personales del actual año económico.

2.º Que esta prórroga comprenda á todas las capitales de provincia y Ayuntamientos de cada una de ellas, así para las en que el plazo de cobranza voluntaria terminó el 9 del actual, como para las en que dicho plazo finaliza el 25 del mismo.

3.º Que una vez terminado el nuevo y último plazo que para obtener las cédulas sin recargo se concede al contribuyente, tanto los recaudadores del impuesto en las capitales de provincia, como los Ayuntamientos de las mismas, procedan á hacer entrega, según está prevenido, en las Tesorerías de Hacienda, de las cédulas que hayan dejado de expendir, así como de los talones de la expensas; y

4.º Que á los Ayuntamientos que por cualquier causa dejaren de cumplir con lo dispuesto en la cláusula anterior, se proceda á instruir los expedientes de responsabilidad por los perjuicios que al Tesoro público le irroga el no obtener el ingreso de los tributos en la época reglamentaria.

LOS GORRIONES

¿Que será de ellos cuando la bandera roja y gualda desaparezca de las Antillas?

Fueron por mucho tiempo en sus aires emblema alado del más puro españolismo y alguna vez la muerte premeditada de uno de ellos originó memorables protestas.

Proclamada la independencia cubana se decretará indirectamente guerra y exterminio contra el gorrion acimatado en aquellas latitudes por los que las dejan ahora para siempre y odiado por los naturales, el, que por su naturaleza se creyó libre representante de España, será víctima póstuma de tanta ruina.

Tiene lo que Michelet ambicionaba, alas, y sin embargo, no podrá librarse en la ocasión presente de sus jurados enemigos.

Los gorriones son los últimos que arariciarán posándose sobre ellas, las tumbas de nuestros soldados; quizá la muerte les sorprenda en tan fraternal compañía y sus pios sean las postrimeras notas que de aquella ingrata tierra se eleven á regiones más puras llevando el suspiro de los que quedan abandonados.

¡Pobres pájaros!

Su cantor dulcísimo no pudo imaginar situación parecida á la que la suerte reservó para los gorriones de Cuba y Puerto Rico.

Al firmarse la paz comenzará para ellos la guerra, y sin embargo, no pueden ser repatriados.

¡Oh! Si el alegre congénere de los parleros que pueblan los campos de Castilla, el cortijo andaluz, la «horta» valenciana y la «torre» catalana, llegase á comprender el simbolismo que representan en América, las jarcias de los buques que en los puertos de España vomitan víctimas del amor patrio se alejarían de las costas de Cuba cubiertas de gorriones balliciosos, cuyo canto peculiar haría contraer en sonrisas placenteras los labios de más de un infeliz de los que soñando las caricias del hogar encuentran su tumba en las hondas del Océano.

SAN JAVIER

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy señor mío: El Sr. Delegado de Hacienda ha enviado á este pueblo un comisionado especial, para que sin levantar mano y á todo trance recade de estos infelices vecinos las cuotas que los caciques les echarán, quedándose ellos por supuesto curándose en salud y sin pagar los 14.000 pesetas que tanto escándalo produjeron en la opinión pública y que toda la provincia conoce.

Ya lo sabe el Sr. Delegado de Hacienda. En San Javier hay unos cuantos caballeros particulares que defraudaron 14.000 pesetas de consumos y viven tan tranquilos y tan orondos sin pagarlas, mientras á los infelices, á los que han dado sus hijos para la guerra, á los que trabajan se les embarga hasta el último mueble de su pobrísimo hogar y se les deja en la más triste indigencia ¡Qué contraste, Sr. Delegado!

Ahora veremos lo que el Sr. Delegado dispone cuando tenga conocimiento de estos hechos; suponemos que nada, pues estamos acostumbrados á clamar en el desierto. Todavía sigue el tristemente célebre Medina ejerciendo el cargo de concejal en este municipio y eso que á poco de llegar el Sr. Settler al gobierno civil se le presentó una denuncia en toda regla, de los abusos del famoso ex-alcalde, pero todo es inútil en esta desdichada provincia, el caciquismo la ha absorbido de tal modo que dentro de muy poco tiempo, sino es ya, hablar de justicia en esta tierra será como hablar de la mar.

Tendremos al corriente á nuestros lectores de la actitud que en este asunto adopten nuestras primeras autoridades gubernativa y económica.

El corresponsal.

